

Reseña

***Psicología de las emergencias y desastres:
Aportes y desafíos para el afrontamiento
del cambio climático en América Latina***<https://doi.org/10.32719/29536782.2026.10.8>**Fernando Azálgara Cuadros¹ y Catherine Aguilar Castro²**

La obra *Psicología de las emergencias y desastres: Aportes y desafíos para el afrontamiento del cambio climático en América Latina*, editada por los doctores Eduardo Sandoval Obando y José Sandoval Díaz, constituye un referente actual e inédito en la sistematización de experiencias, prácticas y marcos teóricos relacionados con la psicología en contextos de desastre y cambio climático. Se trata de un esfuerzo colectivo que integra a autores de distintos países de América Latina, destacando su enfoque colaborativo y su visión editorial, y promoviendo la apertura teórica, la participación social y la divulgación accesible del conocimiento, lo cual le confiere pluralidad y pertinencia en un campo disciplinar en constante consolidación.

El libro se organiza en tres ejes temáticos interconectados. El primero aborda la *historia y consolidación de la psicología de emergencias en América Latina*, al explorar los orígenes y la consolidación de la disciplina en varios países. Destaca la experiencia pionera del Perú con la in-

corporación de psicólogos en el Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú y la creación de la Sociedad Peruana de Psicología en Emergencias y Desastres. En Chile, se analiza la evolución de la gestión del riesgo y la creciente inclusión de la psicología militar en la ayuda a la población civil. El capítulo de México ofrece una crítica sobre la intervención psicosocial tras los sismos de 2017, resaltando la importancia de respetar las cosmovisiones locales y la autoorganización comunitaria. En Paraguay, se introduce el concepto de “huella operante”, que vincula las actividades humanas con sus impactos ambientales y subraya la creciente conciencia pública sobre estos problemas. Estos relatos históricos permiten comprender cómo una especialidad emergente logró reconocimiento y legitimidad académica y profesional, marcando hitos relevantes para la región.

El segundo eje se centra en *modelos de intervención y gestión de la salud mental en desastres*. Aquí se compilan experiencias de equipos psicosociales que han actuado frente a emergencias

- 1 Psicólogo con Máster en Counseling e Intervención en Urgencias, Emergencias y Catástrofes por la Universidad de Málaga, y especializado en Psicología de Emergencias, Desastres y Pérdidas Personales por el Instituto Universitario de Psicología Dinámica. Presidente de la Delegación Perú de la Asociación Mundial de Psicología en Emergencias y Desastres. Miembro del Comité Asesor Permanente de la Especialidad de Psicología de Emergencias y Desastres del Consejo Directivo Nacional del Colegio de Psicólogos del Perú. Subteniente del Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú. ferazalgara@hotmail.com
- 2 Psicóloga con Especialización en Intervención Psicosocial en Emergencias y Desastres en Perú. Coordinadora de la Región La Libertad (Perú) de la Asociación Mundial de Psicología en Emergencias. Miembro del Equipo Psicosocial de la Brigada de Intervención Inicial del Ministerio de Salud del Perú. Docente universitaria de la Universidad César Vallejo-Trujillo. catherineaguilar777@gmail.com

socionaturales, migraciones forzadas y contextos de alta vulnerabilidad. Resulta particularmente valiosa la descripción de prácticas basadas en evidencia, como la aplicación de primeros auxilios psicológicos, la atención prehospitalaria y la incorporación de la salud mental en planes de respuesta. Este apartado demuestra que la psicología de emergencias no solo describe, sino que también transforma, al ofrecer herramientas de acción a los profesionales y a los equipos comunitarios de primera línea.

El tercer y último eje reflexiona sobre *el cambio climático y la resiliencia comunitaria*, un tema de creciente relevancia. Las experiencias documentadas, como el rol de las mujeres como “tutoras de resiliencia” en comunidades colombianas o el análisis multidimensional de los incendios forestales en Chile, evidencian que la adaptación no se limita a resistir, sino a reconstruir vínculos, fortalecer el tejido social y generar aprendizaje colectivo. En el texto, la resiliencia no se define como una característica fija, sino como un proceso dinámico y social que se robustece con la participación activa de la comunidad. Entendida de este modo, la resiliencia aparece como una estrategia fundamental para reducir la vulnerabilidad psicosocial en escenarios de crisis.

Desde un análisis reflexivo, la obra plantea aportes y desafíos. Entre los aportes, destaca la apertura interdisciplinaria, que vincula psicología y ciencias sociales, ambientales y de la salud; el rigor científico con el que se sistematizan experiencias; y la clara vocación de divulgación, al ofrecer un lenguaje técnico pero accesible que facilita la apropiación ciudadana. De igual modo, se reconoce el valor del trabajo colaborativo entre académicos y profesionales de distintos países, lo que refleja la necesidad de construir conocimiento desde el Sur global y con pertinencia intercultural.

En cuanto a los desafíos, el libro señala la *urgencia de integrar la psicología de emergencias en los programas universitarios*, a fin de formar profesionales con competencias específicas en crisis y desastres; de esta manera, se busca acortar la brecha en la formación académica especializada. Asimismo, pone de relieve la fragmentación de iniciativas locales y la necesidad de fortalecer redes académicas y profesionales regionales para consolidar políticas públicas inclusivas. Otro desafío crucial es superar la visión reactiva que predomina en muchas sociedades latinoamericanas, donde

la respuesta se privilegia por encima de la prevención. Esta limitación genera un elevado costo social y humano, lo que confirma la importancia de promover una cultura preventiva que fortalezca tanto a las instituciones como a las comunidades.

El valor de esta publicación radica en su capacidad de articular teoría y práctica, convirtiéndose en insumo no solo para especialistas, sino también para ejecutores de políticas públicas y de gestión de riesgo de desastres, equipos de respuesta, líderes comunitarios y la academia. Su relevancia también está en visibilizar los efectos psicosociales del cambio climático como una problemática urgente, que afecta de manera diferenciada a los sectores más vulnerables y exige respuestas adaptadas, culturalmente sensibles y sostenibles. En ese sentido, el libro se posiciona como una hoja de ruta para construir comunidades más resilientes y preparadas, y se constituye en un llamado ético a repensar y replantear las intervenciones en sintonía con la dignidad humana, el cuidado mutuo y la solidaridad, minimizando la brecha social que genera mayor frecuencia de damnificados y afectados.

En síntesis, *Psicología de las emergencias y desastres: Aportes y desafíos para el afrontamiento del cambio climático en América Latina* es un referente en la consolidación de la psicología de emergencias y desastres en América Latina, al situar el cambio climático como un desafío psicosocial de primera magnitud. Su enfoque interdisciplinario, su compromiso con la resiliencia y su llamado a una cultura de prevención lo convierten en una obra indispensable para quienes buscan comprender y actuar en escenarios contemporáneos de crisis. Lejos de ser únicamente un texto académico, es una guía práctica y reflexiva que aporta a la construcción de sociedades más resilientes, solidarias y humanas.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés académico, financiero ni personal que haya influido en la elaboración de esta reseña.

Bibliografía

Sandoval Obando, Eduardo, y José Sandoval Díaz, eds. *Psicología de las emergencias y desastres: Aportes y desafíos para el afrontamiento del cambio climático en América Latina*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Autónoma de Chile / Asociación Universitaria de Educación y Psicología, 2024.

La masacre de Aztra: El crimen más espantoso de la dictadura militar, 1976-1979

<https://doi.org/10.32719/29536782.2026.10.9>

Enrique Ayala Mora

La memoria social es débil. Y lo es mucho más cuando se refiere a hechos que afectan a los pobres y a los vulnerables. Por ello, la terrible masacre de los trabajadores del ingenio Aztra, que se consumó el 18 de octubre de 1977, se recuerda poco o nada, pese a que fue un evidente crimen de Estado que no solo dejó sin vida a un buen número de ecuatorianos, sino que se convirtió en muestra visible de la bárbara acción represiva y el encubrimiento de una dictadura antipopular y corrupta.

Porque hay que mantener viva la memoria tanto de las derrotas como de los triunfos, debemos recordar y conocer mejor las causas, los hechos y las consecuencias de ese doloroso acontecimiento. Por ello, desde hace mucho tiempo animé a Víctor Granda a que hiciera una nueva edición de su libro *La masacre de Aztra*. Me comprometí a realizar con mucho esmero una labor de ajuste editorial de modo que el autor pudiera adecuar el texto —como en efecto lo hizo con gran trabajo— para su segunda edición, que aparece ahora conservando la naturaleza testimonial y la gran cantidad de información de la obra original.

Esta nueva edición mantiene la estructura y el texto de la primera, con su riqueza narrativa y la fuerza de quien conoció bien los hechos porque fue parte del proceso y también colaborador en la lucha laboral. Víctor Granda Aguilar, militante socialista y expresidente de la filial Cuenca de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecu-

dor (FEUE), entonces joven abogado y docente, se encargó de la defensa jurídica de los trabajadores de Aztra, actividad que compartió con el Dr. Carlos Cueva Tamariz, también militante socialista y respetada figura de la universidad ecuatoriana. Por ello pudo dar cuenta del crimen y sus secuelas.

La Masacre de Aztra, que apareció a los dos años de la matanza, fue más allá de la cantidad de artículos y manifiestos que aparecieron entonces, pues fue el único libro publicado sobre el tema. Lo ha seguido siendo todos estos años. Por ello se convirtió en la obra más destacada de entre los que apoyaron la lucha de los trabajadores, denunciando el crimen, reclamando justicia y señalando a sus autores y encubridores. Es una obra que presenta la realidad en forma clara y directa.

En un artículo de prensa que apareció en el diario *La Verdad* de Ibarra, el 6 de mayo de 1980, escribí:

La obra es una crónica sistematizada y ampliamente documentada de los hechos que condujeron a la matanza, sus incidencias y proyecciones posteriores. Desde una visión rápida y general de la industria azucarera en el Ecuador, pasando por el nacimiento del ingenio Aztra, hasta los hechos centrales que fueron configurando el conflicto, el trabajo usa buena cantidad de documentación. Pero en el momento central del asunto, cuando la masacre se produce, y luego trata de ser encubierta y tergiversada por sus propios autores, el respaldo de pruebas, testimonios y documentos es todavía más contundente.

Han pasado 45 años y este comentario, como la obra, sigue vigente, porque se mantiene su valor básico:

La masacre de Aztra tiene, a mi juicio, un mérito fundamental como crónica, que la distingue de la mayoría de los artículos, reportajes y otros escritos sobre el tema. No solo busca a los responsables en abstracto, sino que los señala irrefutablemente en concreto. No es que yo no crea que, más allá de los individuos, tenemos que buscar el contenido último de los hechos en causas estructurales, pero hay que reconocer que es mucho más duro y hasta peligroso el señalar con fechas, nombres y apellidos a los criminales, cómplices y encubridores.

En los casi cincuenta años que han transcurrido desde que se publicó el libro, mucho ha cambiado en Ecuador. Entonces, por ejemplo, los estudios sociales y políticos los hacían intelectuales comprometidos, que con su labor buscaban coadyuvar a la lucha de las masas y promover el cambio del país y de América Latina. Ahora lo realizan consultores y comentaristas bien pagados desde el poder, para justificarlo, promover a quienes lo controlan y agradar a las agencias extranjeras que financian el negocio de la democracia. Por ello tengo el gusto de transcribir un párrafo del artículo de hace más de cuatro décadas que he citado:

Pero no hay que olvidar que esta es ante todo la obra de un militante, que escribe como parte de

su práctica revolucionaria. Conocí a Víctor Granda hace como diez años. Era entonces un dirigente estudiantil socialista. Ahora, graduado ya hace algún tiempo, sigue militando en las mismas filas, cuando ya han pasado esos días en que muchos son revolucionarios por novelería, moda o conveniencia. Esto da gran peso moral a su trabajo. Porque, justamente, los intelectuales de izquierda deben ser la memoria social de la clase obrera. Y la anti historia oficial tiene que estar escrita para cuando sean llamadas a la justicia popular los criminales, los pulpos y los cahueñas.

A nombre de las instituciones que coeditan esta obra, expreso a Víctor Granda el testimonio de complacencia por tenerlo junto a nosotros. Luego de medio siglo de lucha política comprometida, lúcida cátedra universitaria y ejercicio de la abogacía al servicio de los trabajadores y quienes defienden sus derechos, Víctor sigue siendo militante socialista e intelectual y maestro comprometido. Presentamos la segunda edición de *La masacre de Aztra* cuando, con más prestigio y experiencia, se mantiene como activista de la antihistoria, combatiendo a los cahueñas de turno.

Bibliografía

Granda Aguilar, Víctor. *La masacre de Aztra: El crimen más espantoso de la dictadura militar, 1976-1979*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional / Ediciones La Tierra, 2025.